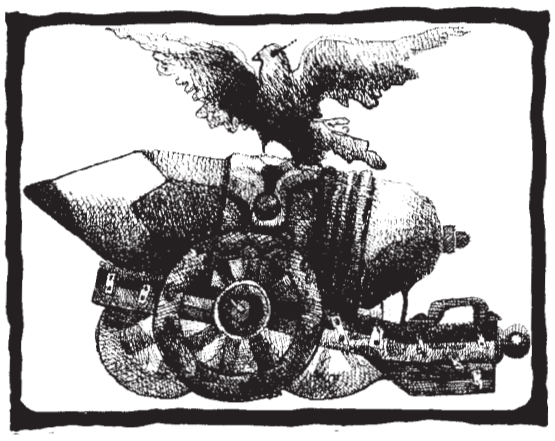
Me considero de una raza en extinción que piensa que el escritor debería ser leído y no escuchado.

William Gaddis

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Interartes, del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
136
Octibre-diciembre 2019

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Eduardo Devés: ser como el centro o ser nosotros mismos es la disyuntiva clave del pensamiento periférico

El chileno Eduardo Devés visitó la Universidad Nacional para participar en el coloquio conmemorativo de los cien años de la revista Repertorio Americano que organizó el Instituto de Estudios Latinoamericanos en el mes de setiembre. Estudioso de lo que denomina "pensamiento periférico", conversó con el Suplemento Cultural al respecto.

Entrevista de Rafael Cuevas Molina

Rafael Cuevas (RC): Eduardo, sos un estudioso del pensamiento y las ideas; has escrito un libro sobre lo que has denominado "el pensamiento periférico", que incluye al pensamiento de América Latina pero que va más allá, lo que tal vez nos animaría a ubicarlo en esa tendencia, ahora de capa caída en América Latina pero que tuvo un importante impulso en décadas pasadas -especialmente durante el gobierno de Lula en Brasil-, de establecer y profundizar las relaciones Sur-Sur. Me gustaría que, en este contexto, nos informaras sobre este que llamás pensamiento periférico.

Eduardo Devés (ED): La noción "pensamiento periférico" es una invención mía con la cual he querido decir específicamente lo siguiente: hay un tipo de pensamiento que se genera en las regiones periféricas a partir de la expansión europea; esta expansión genera una reacción que es tanto de fascinación como de rechazo, y hace que la intelectualidad de las distintas periferias se pregunte qué vamos a hacer para evitar la invasión, la colonización, la dependencia respecto al centro europeo. Utilizo varias palabras porque es una cuestión que dura siglos, no dura décadas. Ya llevamos, desde mi punto de vista, unos tres siglos en que se está pensando así, aunque no en todos los lugares. Y ante esa pregunta, "¿Qué hacemos para que esta invasión no continúe, no se profundice, no nos avasalle tanto?", existen *grosso modo* dos opciones, que no debemos ver en blanco y negro porque se matizan y se funden a veces: una, quienes dicen que para defendernos del centro tenemos que ser como el centro, adquirir sus mismas capacidades y destrezas y su cultura porque gracias a ella, a su cultura a su tecnología, el centro nos ha podido invadir, y por tanto nosotros, para poder ser libres del centro, para ser iguales a él, tenemos que ser como él.

La otra opción es la que plantea que si nosotros queremos librarnos del centro, tenemos que potenciar nuestras propias identidades puesto que, si nosotros lo imitamos, terminamos por transformarnos en sus aliados, y para no serlo ni ser oprimidos por él, la única manera es potencias nuestra identidad y buscar en nuestra propia trayectoria identitaria las maneras de construir sociedades de futuro que sean suficientemente poderosas, fuertes, eficientes y libertarias para que esto no siga afectándonos.

Se tiende a pensar que quienes quieren imitar al centro serían necesariamente subordinados, o sometidos, o comprados por el centro. En este esquema no es así. Hay mucha gente, muchos autores y autoras que dijeron: "queremos ser como el centro para librarnos del centro, no para someternos", lo que no quiere decir que se libraran efectivamente, pero esa era su propuesta. Y también la otra mitad, digamos, que sostenía que ese camino no era viable, y por lo tanto había que profundizar en las identidades para buscar caminos propios.

Esta disyuntiva, ser como el centro o ser nosotros mismos, es la disyuntiva clave del pensamiento periférico porque tiene siempre como referencia al centro, sea por imitarlo o por diferenciarse.

No en todas las periferias todas las personas que escriben o piensan utilizan, o se manejan, o reflexionan a partir de esta disyuntiva pero, a mi juicio, una inmensa cantidad de figuras del pensamiento de Asia Central, de Europa del Este incluso, de África y de América Latina se decantan por una u otra desde fines del siglo XVII hasta la actualidad, y la discusión sobre la globalización, que ha sido la más importante entre 1990 y 2010 (y todavía continúa con mucha importancia) se manejó completamente en estos términos: aceptamos el modelo del centro o buscamos modelos alternativos. Por tanto, no es una cosa que pueda decirse que está superada u obsoleta, lo que no quiere decir, nuevamente, que todos piensen exactamente igual esta disyuntiva o que en todos los países haya los mismos énfasis. Porque no es lo mismo, por poner un ejemplo fuerte, un país como China, que tiene una intelectualidad letrada de 3000 años, que otro país que tiene una intelectualidad letrada solamente en el siglo XX como Angola, Mozambique o Papúa Nueva Guinea. Entonces, el peso del acerbo cultural chino, el hecho que los chinos nunca han perdido su lengua, que no piensan en inglés, en tanto que nosotros no manejamos las lenguas indígenas y pensamos en la lengua del colonizador, es muy importante; también porque la mayoría de

nosotros somos mestizos y no correspondemos, la mayoría, a intelectualidades de pueblos originarios, aunque sin duda hay intelectuales de pueblos originarios que, además, han incorporado una inmensa cantidad de palabras de los idiomas europeos a su acerbo, como también lo han hecho los chinos, por cierto, o los árabes, o cualquier otra intelectualidad de larga duración.

Quiero decir *pensamiento periférico* con eso, aquellos que piensan el mundo y el destino de sus sociedades en términos de ser como el centro, o bien ser nosotros mismos.

RC: Es decir, teniendo como referencia, de una u otra forma, al centro. ¿Qué pensás de esa dicotomía?

ED: Para mí es una dicotomía analítica; es decir, que no hay que ser partidarios o no partidarios de ella. Es una descripción de lo que ocurre. Pero si tu me preguntaras así: "¿Crees tú que esta disyuntiva termina por perjudicarnos o beneficiarnos?" Yo diría que es necesario que seamos capaces de superar esa disyuntiva y no mantenernos demasiado apegados a ella porque podría ser inmovilizante; es decir, que nos impidiera pensar más allá del problema de la existencia o no existencia del centro.

RC: ¿Y cómo podría superarse esa disyuntiva?

ED: ¡Hombre, no tengo respuesta! Escribí un libro bastante grueso intentando reflexionar y superar esto, pero no me parece que yo haya logrado ninguna formulación que sea buena para lo que yo pretendía. Solamente el rudimento de la respuesta que te quiero dar es el siguiente: el ser como el centro o el ser nosotros mismos nos lleva muchas veces a acentuar parecidos o diferencias artificiales; es decir, a exagerar la diferencia o el parecido, a construir diferencias que no están suficiente sustentadas en una trayectoria suficientemente sólida y, por tanto, en ocasiones, los centralitarios quieren tomar las apariencias del centro, y no lo profundo de su cultura, como si fuera el telón de un teatro, en que tu dibujas edificios, plazas, autos pero sin profundidad, siendo solo un artificio para aparentar que hemos logrado la civilización, la modernidad o la globalización. Y los identirarios quieren a veces forzar ciertas pautas culturales propias para decir que nosotros correspondemos a una trayectoria cultural sólida. Pero esto nos impide muchas veces pensar en la calidad de lo que estamos verdaderamente haciendo. Por ejemplo, uno puede decir: "A mí me interesa la democracia"; alguno podrá decir: "somos más democráticos en la medida en logramos parecernos a la democracia inglesa, que es la democracia más perfecta, o a la democracia usamericana, o a la suiza, o a cualquiera de estas". O somos identirarios en la medida en que somos capaces de responder de la manera más fidedigna posible a las culturas indígenas o locales. Y eso nos puede llevar, justamente, a decir: "no importa si estamos practicando una buena o mala democracia, lo único que nos importa es si el referente es el correcto", y entonces, se quiere plantear una democracia que verdaderamente se arraigue en la trayectoria africana, pero puede ser una democracia que no tome mucho en cuenta elementos que hoy día serían mejores para las sociedades, pero como está arraigada en la realidad africana, la escojo. No tomamos verdaderamente el fin como el objetivo, sino el "parecernos a", o afirmar la diferencia, en tanto que el centro, muchas veces quiere pensar la democracia con relación a la realidad, sin preocuparle si es igual o no es igual a la romana o a la griega. En un tiempo sí se pensó así, pues muchas veces los europeos del siglo XVII y XVIII, incluso del XIX, quisieron imitar los modelos clásicos, pero en la actualidad eso es completamente irrelevante; pero para nosotros, en cambio, sí es muy relevante qué está haciendo el centro, y los politólogos frecuentemente argumentan que esto da resultado en Inglaterra, que aquella es innovación que se hizo en Francia, que la fórmula de más allá funcionó en Alemania. Es el modelo lo que se busca más que el fin.

Entonces, una de las fórmulas para romper con esta disyuntiva es decir: "no me importa si es muy identitario o muy centralitario, me importa que verdaderamente nuestra población viva mejor, coma mejor, se eduque mejor". Los criterios sobre "lo mejor" no son siempre obvios, a veces sí. Por ejemplo, respecto a la alimentación, hay mucha información sobre lo que debe ser una buena nutrición, lo que no significa comer igual al centro, o la mejor tampoco comer como nuestra cultura originaria.

RC: ¿Qué vinculaciones encontrarías entre esta posición tuya sobre el pensamiento periférico, en relación con otras posturas que también tratan el tema del pensamiento de nuestros pueblos como la decolonialidad?

2

ED: Encontraría varias, en primer lugar porque estas ideas que estoy planteando se inspiran en numerosos autores en los cuales los autores decoloniales también se afirman. Una trayectoria de pensamiento que afirma la diferencia de África, de Asia o de América; que valoriza trayectorias culturales o identitarias; que afirma los movimientos de liberación, de independencia, de autonomía de los pueblos, son todas cuestiones que están en un horizonte de reflexión más o menos común. Y en esto, figuras como Lepoldo Zea, Franz Fanon o, mucho más atrás en el tiempo, los emancipadores americanos del siglo XIX, o las generaciones románticas, o positivistas, son relevantes para ir generando un pensamiento que se va constituyendo sobre cómo afirmar a nuestros pueblos, cómo pensarlos, y a partir de 1930, 1940, 1950, con la descolonización del Tercer Mundo en general, estas ideas se van a reconocer también en África y en Asia. Todos esos movimientos tienen que ver con el pensamiento decolonial, y por cierto, están expresados, están reconocidos también al hablar de pensamiento periférico.

Pero la propuesta decolonial es una propuesta que es distinta a la de pensamiento periférico. Esta última es solo una propuesta analítica, no es una propuesta para pensar las periferias; es una descripción de cómo se han pensado, en tanto que la propuesta decolonial es una propuesta para sociedades poscoloniales con carácter proyectivo. Hay un proyecto ahí, en tanto que en el estudio del pensamiento periférico el único proyecto es estudiar el pensamiento de las regiones periféricas, no hacer necesariamente una propuesta de un "buen pensar", y ese buen pensar o bien pensar debiera orientarse con el modelo del pensamiento periférico. Lo mismo con el pensamiento crítico; la noción de pensamiento crítico pretende decir: "hay que pensar de esta manera para emanciparse", en tanto el pensamiento periférico no dice eso; simplemente pretende describir.

RC: ¿Pero formarían parte de un cuerpo que tendría elementos en común y que podrían conformar un sistema que apuesta por identificar las formas de pensamiento propio?

ED: Podría ser así, pero la noción pensamiento crítico podría ser tomada también por un europeo al que no le interesaran para nada las periferias; al que le interesara, por ejemplo, el tema de la emancipación europea a partir de la Escuela de Frankfurt, como lo hace Boaventura de Sousa Santos en su primera etapa. Él está pensando la emancipación del mundo a partir de la escuela de Frankfurt, más en específico la emancipación de Europa porque no sabía mucho del resto del mundo; pero progresivamente Boaventura ha ido mudando en este pensamiento, y ha asumido pensamiento de las periferias y elaborando su propuesta de epistemologías del sur.

RC: ¿Y cómo ves estos movimientos que se han ido afianzando en los últimos 15 o 20 años en América Latina vinculados a lo que se llama el *buen vivir*?

ED: Hagamos una distinción: ese pensamiento yo lo he leído principalmente en personas que tienen una trayectoria universitaria latinoamericana, no en personas que provienen de los pueblos indígenas sin pasar por la universidad. No digo que no los haya, pero yo no los he leído, yo no leo ninguna lengua indígena y por tanto lo que he leído lo he hecho solamente en español o eventualmente en portugués.

Entonces, estoy hablando no del buen vivir de los amautas quechuas, estoy hablando del buen vivir como está formulada por la intelectualidad mestiza o ladina latinoamericana, algunos de los cuales tienen también apellidos indígenas y conocen las lenguas indígenas, otros no. En ese esquema, el pensamiento del buen vivir, que me parece una de las innovaciones en el pensamiento de Nuestra América en las últimas décadas, me parece que se ha sobrevalorado, tomándolo como una especie de "autoctonismo" o de originalidad radical, y eso no es así. En primer lugar porque las versiones que conocemos están extremadamente traspasadas del pensamiento ecologista, están "traducidas" en un discurso ecológico que no es el discurso "auténtico", es una versión consumible para una intelectualidad universitaria. No es que eso sea malo, simplemente que es una versión, no es lo que realmente pensaron o elaboraron las personas que cultivaron este pensamiento por milenios.

Alguna gente que conoce poco de antropología, o poco de historia tiende a creer que estas versiones, por ejemplo la que maneja Alberto Acosta, o Gudinas, u otras personas, serían como las propuestas originarias, y no es así. Con esto no quiero quitarle mérito al pensamiento de estos autores, que me parece que son de los más importantes en la actualidad en América Latina, los que están trayendo nuevos temas, pero prefiero hablar de "buen vivir" en español y no de *sumak kawsay*.

RC: ¿Sería una impostura?

ED: Eso sería muy fuerte de decirlo, porque cualquier postura que tomemos la estamos reformulando en nuestras palabras, en nuestros conceptos, en lo que nuestra sociedad, o nuestros lectores, o estudiantes pueden entender. No quisiera en ningún caso decir que hay mala fe. No sé si Gudinas o Acosta manejan lenguas indígenas, pero nunca hay una citación de autores indígenas en esos textos. Siempre es inspiración del chamán tanto, o del gurú tal que les llevó uno u otro pensamiento, con referencias a autores más o menos convencionales que no conocieron los textos, los discursos, los decires originarios; muchas veces alejados físicamente de los lugares en donde habitan los que se suponen que son la fuente de este modo de vida.

Pero, en este caso, lo que yo más he valorizado es que ha aparecido una intelectualidad indígena, con apellidos indígenas, que proviene, algunos de ellos, de comunidades indígenas, que muchas veces tienen una formación asociada a las ciencias sociales, especialmente a la antropología y a la historiografía. No sé cuánta formación tienen en sus propias lenguas ni cuán asociados han estado a sus propios pueblos para escuchar esos saberes.

Por otra parte, hay una perspectiva también ingenua en creer que ese buen vivir solo se inventó, o se formó, o se formuló en los pueblos originarios de América. Esas formas de buen vivir están en muchos de los pueblos de otros continentes, en gran parte en todas las sociedades de cazadores recolectores, y son muchos de los principios del chamanismo. Es decir, no son específicamente americanos, lo que pasa es que acá ha habido este movimiento que los ha puesto en relieve y en otros lugares no, pero no es algo exclusivo de Nuestra América.

RC: Hiciste un viaje por América Latina en el que visitaste 100 ciudades, ¿te parece que hay algún común denominador -aparte de la lengua o la religión, y otros elementos que son usualmente traídos a colación en América Latina- que nos permitiera hablar de una identidad latinoamericana?

ED: Esa pregunta es demasiado fuerte y no soy capaz de responderla, aunque si te puedo dar algunos trazos. Por ejemplo, lo que no es un trazo identirario pero algo se acerca: hay una solidaridad, un reconocimiento de que somos parte de una región. Yo viajé solamente en ciudades en donde hay universidades o institutos de educación superior, y me relacione exclusivamente con profesores y estudiantes de esos lugares. Nunca fui al mercado porque yo no andaba haciendo un viaje antropológico sino uno cívico e intelectual que era difundir un proyecto y obtener apoyo para un manifiesto académico. Esas dos cosas correspondía hacerlas en ámbitos universitarios y por tanto mi quehacer se redujo a él. En este ámbito yo digo que hay una gran solidaridad continental, hay un reconocimiento que somos parte de una misma región; ¿qué hay matices? Sí, pero es un basto reconocimiento, incluso en Brasil. Ese fue un trazo. Eso es algo que yo creo que en otros lugares no hay, esa solidaridad que no pasa o se rompe por guerras o conflictos. Yo estuve en Bolivia, que es el país que tiene más tensiones con Chile, y me trataron de manera completamente cordial. También en Perú.

Por otra parte, lo que más me impactó es la dificultad para organizar conferencias y encuentros porque, en una inmensa cantidad de días del año que yo viajé, no se podían hacer porque había partidos de futbol, día del maestro o de cualquier cosa, actividades de cualquier especie que provocaban que los alumnos no llegaran ese día a la universidad. Esa fue una constante inmensa, algo dificilísimo. Me decían: "profesor, ¿por qué no viene dentro de dos meses que tenemos un día que lo recibiríamos?", pero yo no podía ir y venir a cada lugar para que me recibieran cuando cada uno podía.

RC: ¿Qué concluís de eso?

ED: Que tenemos muy pocos días de clases; que no me extraña que estemos de último en los rancking mundiales, ese es un *leitmotiv*, justamente, de esa campaña que yo estaba promoviendo por la profundización de un quehacer intelectual latinoamericano que nos pusiera a nivel de hacer aportes al mundo; no me refiero a portes científicos y tecnológicos, que también, sino de posicionar una voz en el mundo, ser capaces de incidir en el mundo en el equivalente del porcentaje de población que somos, un 8%. Nuestra voz no tiene una incidencia del 8% a nivel mundial. No sé si esto es un rasgo identitario nuestro, pero sí es muy recurrente.

Pelotear

Guía de Perdiz

Columna de
Aurelia Valentina
Dobles



"Se arreglan todo tipo de bolas", me topo el rótulo a la vuelta de una callecita herediana de barrio sobreviviente al lado de un gigantesco *mall*. Me sorprende con ternura ese quehacer manual de pueblo antiguo, y me imagino la fila de chiquillos con su bola reventada, o padres que todavía valoran reciclar los objetos y sustraer la vieja pelota al mar de basura global. Me río pensando que acaso también arreglen las bolas que de continuo nos hacemos en la jupa; podría ser el anuncio de un sicólogo o una terapia holística…

Y así de pensamiento en pensamiento sigo la bola, como la idea que les doy a los alumnos de Escritura Mágica de que cualquier cosa -mínima, por más insignificante- es un pre-texto.

Querida cofradía lectora: a estas alturas del año urgimos recuperar el derecho a divagar, soltar amarras y flotar en la pausa. Por ejemplo, a mí me entran ganas de volverme señora en su casa, mirar por la ventana, cuidar matas echándoles cascaritas de huevo y brozas de café o experimentar recetas de cocina, *love food*, como bautiza el quehacer una amiga, no por anglicista sino porque de verdad está casada con un inglés y lo practica. Es como entrar en los fustanes de mis abuelas de siglo pasado sin tropezarme en sus encajes, y recuperar el verbo chinear.

Sigamos flotando: para ser creativos hay que ponerse ojos extranjeros, o de extraterrestre, mirar cada paisaje reiterado con el asombro niño del que hablaba el entrañable Raymond Carver, el de los relatos sobre lo cotidiano. O recuperar el poder del azar, ojear y hojear en una librería escondida y descubrir una maravillosa poeta tica, Paula Piedra, que le saca lumbre a un guijarro, o los cuentos de una norteamericana vuelta famosa post mortem, Lucia Berlin, quien transmuta sus vivencias domésticas en armas arrojadizas. Ambas confirman que cualquier experiencia es literaturizable.

La pausa se me estira para mirar por la ventana: pasa por el frente un hombre como un chililllo moreno, camina sobre sus botas amarillas con cara de estreno. Lleva un destello de punto-cero recién bañado sobre los restos de malas noches y malas compañías. A sus botas vírgenes de cordones color oro y suelas de tractor lustrosas les asigna la responsabilidad de llevarlo por un rumbo nuevo. Su andar nervioso, sus ojos inquietos delatan la urgencia de huir de sus tentaciones y les otorga a ellas, a sus botas, la fuerza que tal vez él no tiene. Me sacudo la imagen de él tirado en una acera, sin sus botas frescas. Lo traigo de vuelta, con ellas puestas.

Arde el planeta

Deslindes

Columna de
Adriano Corrales
Arias



Al momento de escritura de esta columna tres grandes incendios consumen inmensas zonas de bosques en la Amazonía, el centro de África y el noroeste de Rusia. Si uno contempla el mapamundi pareciera que los tres (y muchos otros más pequeños) han sido coordinadamente pensados y ejecutados por una (o varias) mente criminal cual venganza infernal contra el planeta. Extraordinariamente se queman los así llamados "pulmones" del globo, es decir, las zonas más densamente boscosas y con reservas de agua. Y, caso del Amazonas, el espacio con mayor variedad étnica en su interior, debido a la gran presencia de pueblos originarios, así como a unas 40.000 especies de plantas, 3.000 especies de peces de agua dulce, casi 1.300 de pájaros y 370 de reptiles. Una verdadera hecatombe.

¿Quiénes son los responsables? Podríamos responder muy fuenteovejunamente: todos, nosotros los miles de millones de habitantes de esta nave terrícola somos los responsables por acción u omisión. Pero alguien o muchos, podrían proclamar: ¡alto, hay quienes son más responsables aún! Y llevarían razón. Para el caso de la Amazonía, es claro que un gobierno como el de Bolsonaro en Brasil ha venido permitiendo la tala de bosques y las quemas para beneficio de grandes ganaderos, madereros, agricultores de gran escala, empresas mineras y de hidrocarburos. Desde hace mucho se habla de una enorme carretera que cruzaría todo la selva amazónica y de sendos planes de urbanización en plena jungla.

En el Brasil las quemas no son un hecho aislado. Incluso hubo una convocatoria pública en un diario del estado de Pará (*Folha do Progresso*), por parte de "agricultores" para celebrar el "día del incendio" y demostrar al presidente que ellos "quieren trabajar". La permisividad de ese gobierno neoliberal ha tolerado la deforestación, la invasión de parques y tierras indígenas, la explotación ilegal y devastadora de los recursos naturales y hasta el asesinato de líderes de comunidades tradicionales y ambientalistas. De hecho se conoce un plan secreto denominado "Triple A" (Andes, Amazonas y Atlántico) para bajarle el perfil a proyectos de conservación y construir nueva infraestructura en el Amazonas. Estos documentos fueron filtrados por la organización "*Open Democracy*" en su portal.

Dicho de manera gruesa, el capitalismo salvaje y depredador de la globalización bajo esquema neoliberal, con gobiernos populistas y fundamentalistas de derecha como el de Bolsonaro en Brasil, es el responsable de fondo de una catástrofe cuyas consecuencias todavía no somos capaces de vislumbrar. Está claro que el cambio climático obedece, entre otras variables, a la tortuosa producción invasiva y despiadada de un sistema que no para mientes en la destrucción del medio ambiente para generar riquezas que se reparten entre pocos países y sus élites. La crisis general del capitalismo tiene esa frontera ecológica que hace mucho se ha traspasado con un cinismo escandaloso y una prepotencia avasalladora, es decir, imperial, lo que provoca una auténtica crisis civilizatoria nunca antes vista.

Lo países del G-7, por cierto, son los grandes causantes de lo que acontece, por ello guardan un silencio atroz solo roto recientemente por el presidente francés, Emmanuel Macron, en un enfrentamiento inesperado y *sui generis* con el estulto y bravucón presidente brasileño. Pero no existen planes de conjunto ni programas a corto y mediano plazo que nos indiquen que los grandes autores del holocausto planetario estén interesados en atenuar las graves consecuencias de sus actos a través de sus empresas, especialmente las industrias de combustibles fósiles, y nódulos financieros. En su última cumbre prometieron veinte millones de dólares (prácticamente nada) que el gobierno brasileño en su absurda intransigencia y arrogancia rechazó.

Sin duda estamos ante una situación de emergencia planetaria en la cual destaca un desbarajuste climático cuyos efectos son más que evidentes. No se puede seguir afirmando que la Tierra es invulnerable y que lo que los humanos estamos haciendo con ella es escaso comparado con los cambios que ha experimentado antes por causas naturales. La comunidad científica ha observado y señalado que el problema no está solo en los cambios sino en la rapidez de los mismos. Las alteraciones provocadas por nosotros, los seres humanos, son tan profundas que ya se habla de una era geológica nueva, el *antropoceno*, término propuesto para destacar la responsabilidad de la especie humana en la creación de esos graves problemas.

Una enorme espada de Damocles pende sobre nuestro hogar colectivo como una terrorífica advertencia. La amenaza y los peligros son reales. A veces presentimos a los cuatro jinetes del Apocalipsis galopar por los cinco continentes o emergiendo de los mares. Ya no es un fantasma el que recorre Europa, sino un grande fuego homicida que amenaza a todo el orbe. La pregunta obligada es: ¿todavía hay vías de solución? En el *IV Informe del Panel Intergubernamental del Cambio Climático*, *IPCC*, se sostiene que sí, que todavía estamos a tiempo. Pero mientras el planeta arde por sus cuatro costados me pregunto con insistencia e incertidumbre: ¿será cierto?

Improvisaciones

Columna de
Carmen Méndez



Hay que estar atentos y receptivos a las buenas noticias, en un mundo en que cotidianamente se ensalza lo negativo, los callejones sin salida y la ausencia de solidaridad.

En una ocasión anterior me referí a lo inadecuado y bullicioso de muchas celebraciones religiosas.

Hoy comentaré la grata sorpresa que tuve al escuchar en una misa dominical un coro de voces masculinas acompañado de órgano.

El repertorio consistía en las partes usuales de la liturgia, con duraciones relativamente breves y algunas composiciones desconocidas de compositores costarricenses.

Podría pensarse que no tiene ninguna novedad. Sin embargo, la alta calidad vocal y musical de los seis jóvenes universitarios y el Mtro. Rafael Ángel Saborío Bejarano, quien además de cantar, tocaba el órgano, logró convertirse en un evento sonoro de gran impacto y fuerza interpretativa.

Aún resuenan en mí la claridad de cada voz, su recorrido veloz y nítido al atravesar de lado a lado la arquitectura contemporánea con recovecos y paredes irregulares de la Iglesia de Fátima en San José.

Los participantes de la celebración religiosa estaban admirados de la potencia de esas voces, que no requerían amplificación. Las sonoridades llegaron a sacudir emociones y quizás en algunos feligreses, la trascendencia de la comunicación humana.

La presencia de un coro de tal nivel es posible gracias a la labor que desarrollan las universidades públicas que cuentan con las carreras musicales y persiguen el desarrollo de una estética sonora, más allá de los objetivos utilitarios o meramente comerciales.

No se puede comparar la música acústica de esta calidad con las amplificaciones de voces poco trabajadas o con pistas pregrabadas, que podrían tildarse de "lugares comunes musicales".

Sin embargo, la educación musical tiene una ardua tarea: cultivar el gusto y la cultura artística de las nuevas generaciones y de aquellos adultos que no han tenido formación en este campo. En general, prevalece un prejuicio: se desconoce el esfuerzo de años, el estudio constante y la permanente búsqueda del músico por mantener la calidad de su voz o la ejecución impecable de su instrumento.

La música sacra es abundante, rica en estilos y géneros, de distintos períodos históricos y regiones. Escrita en diferentes idiomas y con lenguajes musicales de gran variedad. Tenemos a disposición alrededor de 15 siglos de música cristiana. Todo ello demanda una aproximación inteligente, sensible y adecuada para la edad de los estudiantes. El docente debe preparase muy bien para poder compartir la pasión y el interés por esta literatura musical específica.

A pocos días del fallecimiento de la gran cantante costarricense Guadalupe González Kreysa, poseedora de una voz extraordinaria, conviene recordar que su talento se orientó por el canto solista y también, hacia la formación de agrupaciones corales. Tuvo un carisma notable para entusiasmar a aficionados y profesionales; sus numerosas presentaciones en iglesias serán recordadas siempre.

También se celebró recientemente el centenario del nacimiento del Mtro. Carlos Enrique Vargas (1919-1998) que en su calidad de organista, compositor, director orquestal y coral, ocupó el cargo de Maestro de Capilla de la Catedral Metropolitana. Su legado para el acervo musical costarricense, no son solamente sus creaciones, sino el análisis finamente elaborado de una amplia literatura pianística, orquestal y coral. Él fundó y dirigió el Coro Universitario de la Universidad de Costa Rica; allí formó durante décadas, varias generaciones de profesionales aficionados a la música.

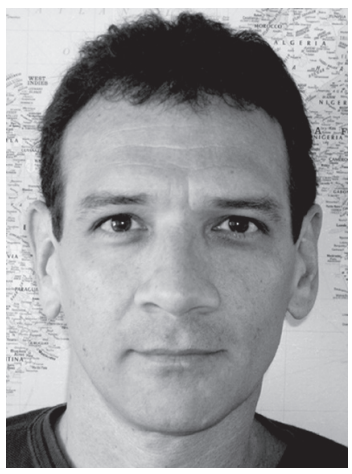
No es necesario que Ud. sea creyente para acercarse a uno de estos hermosos eventos de música sacra. A lo mejor, si no logra una experiencia fuerte de comunicación directa con el Ser Superior, pase de la categoría de no creyente a la de dudante. Es posible que la belleza de esta literatura musical sagrada le proporcione un gozo estético que fortalezca el sentido de su propia vida.

El principio de Dilbert

El peor jefe es el que piensa que es el mejor, piensa que merecemos escucharlo en sus largas y aburridas peroratas. El que disfraza sus fracasos de éxitos. El que se escuda en el poder para infundir miedo. No es nuevo. Nos afecta a todos. En la Universidad, donde la democracia tiene sus vaivenes, la posibilidad de subir al podio a un mal jefe es real. Pero como decía el finado Alberto Segura: "En la U no hay mal que dure cinco años".

Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



Es probable que le sucediera a Laurence J. Peter (1919-1990) un maestro de Vancouver en Canadá. Después de muchos malos jefes un día descubrió que se trataba de un padecimiento en la jerarquía de las organizaciones. Entonces escribió lo que se conoce como *El Principio de Peter* y dice así: "En una jerarquía, todo empleado tiende a ascender hasta su nivel de incompetencia". Basta mirar alrededor para comprobar la inmensidad del Principio.

Laurence J. Peter deduce dos corolarios:

1. Con el tiempo, todo puesto tiende a ser ocupado por un empleado que es incompetente para desempeñar sus obligaciones.
2. El trabajo es realizado por aquellos empleados que no han alcanzado todavía su nivel de incompetencia.

Me decía hace unos años mi estimable colega Mario Hidalgo que el 80% del trabajo en la Universidad lo hace el 20% de los trabajadores (ahora colaboradores) y luego en otra ocasión le añadió un corolario para estar a la altura de Peter: "De ese 20% que hacen el 80% del trabajo el 80% son interinos".

Las observaciones que hizo Peter las escribió, junto con Raymond Hull, en un libro publicado en 1969 cuyo título es por supuesto "El Principio de Peter" que pertenece a la llamada Literatura P (por los apellidos), que incluye además las obras de Cyril Northcote Parkinson, de Potter y de Archibald Putt, que explican cómo funcionan las jerarquías sociales.

Un estudio reciente realizado por investigadores de la Universidad de Minnesota, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y la Universidad de Yale, comprobó que "El principio de Peter" se cumple. Fue la primera vez que se realizó una investigación similar.

Scott Adams, economista y dibujante inventó en 1989 la tira cómica Dilbert para criticar la burocracia de las grandes organizaciones. "La trama de este cómic se desarrolla en el contexto de lo cotidiano para millones de empleados y oficinistas, especialmente en la industria del software o telecomunicaciones: políticas de oficina insólitas, jefes incompetentes, compañeros de trabajo molestos, asuntos sin sentido, juntas eternas, metodologías alambicadas, reglamentos repetitivos, etc. El mismo tipo de cosas que la gente odia en su trabajo diario son las que provocan las carcajadas en Dilbert". La tira cómica se publica en más de 1200 diarios alrededor del mundo.

Entre tanto barullo laboral a Scott Adams se le ocurrió el "Principio de Dilbert" que afirma "las compañías tienden a ascender sistemáticamente a sus empleados menos competentes a cargos directivos para limitar así la cantidad de daño que son capaces de provocar". Es una variación del Principio de Peter, muy cercana a su segundo corolario. Siguiendo la estela de Laurence J. Peter, Scott Adams escribió un libro para ampliar las observaciones, por supuesto, el título del libro es "El Principio de Dilbert" del cual se han vendido más de un millón de ejemplares y es lectura recomendada en cursos de gestión y MBA.

Una ampliación de El Principio de Dilbert "utiliza la idea de que en determinadas situaciones, los puestos superiores de una organización pueden tener poca relevancia y que la mayoría del trabajo productivo y real lo hacen las personas de la parte baja de la escala de poder". Este comentario coincide con las observaciones de mi querido amigo Mario Hidalgo y del corolario 2 de Peter.

En las empresas se ascienden a los puestos superiores a las personas que hacen un buen trabajo, es el premio. Sin embargo, según el Principio de Peter esas personas van dejando de ser buenas al ascender. La política de premiar a los trabajadores con ascensos es quizá el estímulo equivocado, si un trabajador es bueno en lo que hace el premio justo es pagarle más para siga haciendo bien lo que ya sabe hacer bien.

En las universidades, en el área académica, se premia con ascensos en las urnas. Ahora, debido a la alambicada burocracia, los trabajadores buenos prefieren seguir en sus cargos y le dan la espalda a los puestos de elección. Este suceso está provocando que ambos Principios se junten en la Universidad y tengamos lo que tenemos: mucho mediocre en puestos de relevancia. Quizá votar siempre NULO sea una forma de llamar la atención.

felipe_ovares@yahoo.com

Trayectos

Proyecto más allá de un trabajo de graduación en Danza
(Primera parte)

En 2017, un grupo de estudiantes de la Escuela de Danza, desde el curso de Gestión y producción, acompañados de su profesora Enid Zúñiga y presionados por circunstancias ajenas al orden académico, como el no tener un escenario convencional, pensaron en hacer una producción profesional diferente.

No contar con el espacio del Centro para las Artes de la Universidad Nacional, escenario habitual para presentar sus trabajos del curso de Montaje e interpretación escénica, que estaba en remodelación, fue determinante e implicó visualizarse más allá de la Escuela y asumir nuevos retos que exigía mayor trabajo y aprendizaje.

Dos años después, al conversar con Manfred Rivera, uno de los estudiantes ya graduados y casi el responsable de darle continuidad a este proyecto que titularon ***TRAYECTOS***, recuerda que fue un comenzar a pensar en grupo más que en hacer una coreografía para el curso y finalizar la carrera de Bachillerato. Fue identificar las habilidades de cada uno, para fortalecer la labor grupal y asumir responsabilidades vitales para un buen trabajo final.

Era verse como bailarines, creadores y productores que también, los obligó a observar con detenimiento el entorno inmediato como fue la comunidad y sus instituciones, buscar un nuevo espacio par escenificar su producción artística. Esto los llevó a salirse de la zona de confort, en la que habían estado durante los años de estudios. En este caso identificar que podían hacer en la ciudad de Heredia.

Trabajaron con la Municipalidad de esta ciudad y lograron que el espectáculo fuera declarado de interés cultural y cantonal, es decir aprendieron de gestión política y administrativa para poder obtener beneficios que apoyaran lo creativo y el éxito de lo artístico. La primera etapa de Trayecto se realizó en el edificio del Centro cultural Omar Dengo, ubicado al costado del correo y frente al parque central del cantón central de la provincia de Heredia.

Tripudium

Columna de Marta Ávila



Esta propuesta les permitió a los 20 estudiantes de la Escuela de Danza, conceptualizar su puesta escénica, al lado de sus tutores, valorando estar en un edificio de patrimonio arquitectónico e interés cultural, el cual les presentó retos en su creación y ejecución. Dieron 10 funciones con 600 espectadores de todos los rangos etarios. Además, lograron la realización de un documental de una hora en la que se sistematizó todo el el proceso y, ya fue presentado en la Universidad de Sonora en México.

Como principal aprendizaje, a todos los participantes, ***Trayectos*** les dejó el interés por crear conciencia sobre valor patrimonial de la arquitectura y el trabajo interdisciplinario. Lo que les permitió continuar con este proyecto una vez graduados de la carrera de Danza. También fueron consientes de que todo espectáculo requiere de una buena gestión para generar recursos y poder cubrir los requerimientos de la labor creativa y poder seguir bailando.

Trayectos continuó en 2018, de los veinte creadores que intervinieron el Heredia, dos compañeras ya habían regresado a México y con nueve obras se comprometieron quince bailarines a montar un espectáculo en el Edificio La Alhambra en el centro de San José, una nueva etapa comenzaba. (Continuará)

mavila@una.cr